

CARPIO, SOR MARCELA DEL / O SOR MARCELA DE SAN FÉLIX (1605-1687)

EL NACIMIENTO

PERSONAJES que ntran en él:

EL REGOCIJO
LA DEVOCIÓN
LA CONTEMPLACIÓN
LA PIEDAD

Salen la Piedad y la Devoción.

PIEDAD

En tan soberana noche
creo, amiga Devoción,
que estarás con gran cuidado
y prevenida atención
de hallar para tal misterio
más alta disposición.

DEVOCIÓN

Cierto, Piedad, que me siento
con muy grande confusión,
porque a misterios tan altos
como celebramos hoy,
parecerá tibia y floja
aun la misma Devoción.
Yo lo soy, y así querría
ostentar con más primor,
en el exterior, centellas,
e incendios en lo interior.

PIEDAD

Muy bien me ajusto con eso
y es ésa mi condición;
mas en tal noche y tal fiesta,
ha de haber dispensación.
Y, que Dios por amor tuyo
hoy de sí mismo salió,
que siendo excelso y divino

tan humano se mostró,
deja, Devoción amiga,
tu encogida condición,
recatado proceder
y retirado fervor.

DEVOCIÓN

¿Y a dónde hemos de ir?
Que ya convencida estoy,
y me parece que haré
cualquiera demostración
si con eso se celebra,
y se da culto y honor
a festividad tan dulce
y regalado favor.

PIEDAD

¿Dónde iremos, me preguntas?
Al pesebre, que en él Dios,
encubriendo su deidad,
sus amores descubrió,
sus finezas manifiesta
y las nuestras pretendió.

DEVOCIÓN

¿No será bien que llevemos
mi amiga Contemplación,
que es pastora de gran fama
y linda conversación,
y que podrá suavizar,
con su agrado y discreción,
lo cansado del camino
y del tiempo su rigor?

PIEDAD

Pues ya estamos a su puerta,
porque la Contemplación
presto la hallarán si fueren
nuestras pláticas de Dios.

Sale la Contemplación.

CONTEMPLACIÓN

Sin aguardar que me llames,
mi querida Devoción,
salgo por haberte oído,

porque puesta el atención
tenía para escucharte.

PIEDAD

¿Y de mí no haces mención?

CONTEMPLACIÓN

¡Oh Piedad!, en hora buena
seáis venidas las dos.

Tanto te amo y te estimo
por mi amiga Devoción,
que yo no hago diferencia
en el amor que a las dos
tengo.

PIEDAD Ya sabemos

tu cortesía y valor.

Pero no es bien que gastemos
el tiempo, Contemplación,
en ellas, que cumplimientos
estorban mucho y no son
convenientes ni de esencia
para nuestra profesión,
que está fundada en verdad,
sin artificio o ficción;
siempre la humilde llaneza
satisface el corazón
que no tiene otros desinios
ni otra humana pretensión
sino buscar su desprecio
y el agrado de su Dios.

DEVOCIÓN ¿Saben que se me ha ofrecido

que es ésta buena ocasión
para que nos acompañe
aquel mancebo que hoy
tanto se nos ofrecía?

PIEDAD

¿Quién? ¿Regocijo Interior?

DEVOCIÓN

El mismo. ¿Pues no es muy bueno?

CONTEMPLACIÓN

Él llega a linda ocasión.

Sale el Regocijo.

REGOCIJO

¡Oh pastoras de Belén
tan agraciadas y hermosas!
¿A dónde bueno caminan?
Que de jazmines y rosas,
de mosquetas y azucenas
y otras flores olorosas
están los campos cubiertos
aunque nieve en mariposas
llueve, que es para mirar
y para admirar las cosas
que se oyen por los aires,
porque las aladas tropas
de paraninfos se ven
en literas y en carrozas
de lucidísimas nubes,
y tunicelas y estolas
visten los ángeles bellos,
y que es Dios hombre pregonan.
Que si el Verbo soberano
con tanta humildad que asombra
dice de sí que es gusano,
de pregonar no se corran
aun los mismos serafines
con sus doradas coronas,
con sus cabelleras rizas
y con sus voces sonoras;
todo es menos que estar
Dios humilde por dar honra.
Por subirnos se bajó,
¿aquesto no las asombra,
y aquesto no las deshace,
esto no las enamora,
esto no las hace necias,
esto no las vuelve locas
para las cosas del mundo,
para sus puntos y glorias
tan fingidas como el mismo,
tan falsas y mentirosas?

DEVOCIÓN

Escúchate, Regocijo,
y dinos cosas gustosas

porque aquéas más parecen
pesadumbres enojosas.

Regoc. Aunque soy el Regocijo,
me entristezco y dan congojas,
que las olas de este mar
me afligen y me zozobran.

DEVOCIÓN

Esta noche todo es cielo.

CONTEMPLACIÓN

Esta noche todo es gloria.

PIEDAD

Todo es dulzura y regalo.

REGOCIJO. Todo es turrón y melcochas,
todo es azúcar rosado,
todo es pastillas de boca.
Que de la suya Dios Padre
nos ha inviado su alcorza;
que aquella eterna palabra
que esta noche carne toma,
digo que nace y se viste
tosco sayal, y en la forma
de siervo que, recibiendo,
nuestra libertad negocia.
Aquesta eterna palabra,
aquesta tan dulce alcorza
hemos de gustarla hoy,
en nuestros pechos y bocas
engastarla y desleírla.

CONTEMPLACIÓN

¿Qué dices, bobo de Coria?
¿A Dios has de deshacer?
El afecto no te ponga
en ocasión de decir
casi herejías devotas.

Regoc. Señora Contemplación,
si se precia de muy docta,
si presume de erudita
y se pica de teóloga,
¿no ha oído que dice Pablo

que se aniquiló de forma
que se anonadó y deshizo,
y si en la boca le toma,
no le masca y le consume,
y él la une y la transforma
en sí, que con esto paga
el albergue que su esposa
le da en su pecho y su alma?

DEVOCIÓN

Bien has dicho, mas ahora
del Nacimiento tratamos;
del Sacramento las glorias
hablaremos en su día.

REGOCIJO.

Sabed, Devoción hermosa,
que una misma cosa son
y de una misma forma
el nacimiento de Cristo
y el manjar de tantas glorias,
porque es de la Encarnación
extensión maravillosa
el misterio que en el pan
a las almas enamora.

Que si en el virgíneo claustro
anduvo como en carroza
de cristal los nueve meses,
y hoy se apea con mil glorias
en innumerables almas
que de tales bienes gozan,
cada día se aposenta,
se regala y enamora,
y pues les da liberal
su carne y persona propia,
cada una de las almas
se puede llamar gozosa
madre de Cristo.

CONTEMPLACIÓN

Es así.
Porque lo mismo atesora
cada una de las almas,
como la Virgen gloriosa.

DEVOCIÓN

¿Y qué pide ese favor?

PIEDAD

Vida angélica y heroicas
virtudes, y que convengan
con ser madre y ser esposa.

REGOC.

¿Sabéis lo que imaginaba?
Que no parecéis pastoras
de este nacimiento alegre,
que para serlo, dos cosas
os faltan.

CONTEMPLACIÓN

¿Y cuáles son?

REGOCIJO.

Hacer las migas sabrosas,
que en tales noches como ésta
se hacen a poca costa
y la fiesta regocijan,
y los bailes la sazonan.

CONTEMPLACIÓN

Para fiesta tan del cielo,
aunque en la tierra se goza,
no han de tener los sentidos
su parte, como en las otras.
Todo lo vil y grosero,
todo lo sensible arroja
y echa de sí con espíritu,
el espíritu que logra
íntimamente finezas
que le elevan y enamoran,
que le elevan de lo bajo,
y en lo supremo colocan.
Y por esto, Regocijo,
espirituales pastoras
somos de este nacimiento
de la segunda persona
de la Trinidad sagrada.
Si tú buscas otras cosas
gustosas a los sentidos,
más sensibles y gustosas,

bien te puedes despedir
y apartarte de nosotras,
que todas tres, como ves,
vamos caminando solas
sin afectar interés
de humana u divina cosa.
A Dios buscamos por Dios,
sin que nada se interponga,
que en su puro ser inmenso,
ya vivimos sin congojas.

DEVOCIÓN

Descansamos sin fatigas.

PIEDAD

Reposamos sin zozobras.

REGOCIJO.

Señora doña Piedad
y la Devoción hermosa,
y Contemplación amiga,
personas tan generosas:
tan a par de Deus estáis,
que tenéis por cosa impropia
el que hagamos colación
con una avellana sola.
Yo me llamo el Regocijo,
mas si el ayuno me ahoga,
el Llanto me llamaré
dentro de poquitas horas.
¿Quién nuevamente ha mandado
que los pastores no coman,
que las migas no se hagan?
¿Los tiempos van por la posta
a su última vejez,
constitución rigurosa
que han hecho [a] aquestos pastores,
aquestas tristes pastoras?

DEVOCIÓN

Hermano, si te llamamos
fue porque entendimos todas
que eras espiritüal.

REGOCIJO.

¿Quién dice menos, señoras?

Si no como, ¿qué he de ser
sino espíritu o la sombra
del cuerpo, que ya me falta
por la hambre que me sobra?

CONTEMPLACIÓN

Tiene razón, y es muy justo
que regalemos agora
nuestro amigo Regocijo
con una cosa gustosa
que le ha de satisfacer.

REGOCIJO.

Sí hará, si fuere corpórea.

CONTEMPLACIÓN

Mientras al portal llegamos
a ver misterios que asombran,
de este soberano día
si se te acuerda la historia,
nos la puedes referir
con brevedad, que las glorias
de este profundo misterio
parece que a ti te toca
el contarlas, pues a ti,
¡oh Regocijo!; te sobran
hoy las causas de alegrarte
y fervorizar a todas
con darles tales noticias.

REGOCIJO.

Como no he comido agora,
señora Contemplación,
tengo flaca la memoria;
después que hayamos comido,
sin duda estará más pronta.
Si tiene en la faltriquera
siquiera alguna bellota,
me la administre, por Dios,
doña Piedad de limosna.

CONTEMPLACIÓN

¿No oyes lo que te digo?

REGOCIJO.

Cuando el hambre me aprisiona

no me puedo acomodar
a contemplar, mi señora;
en estando satisfecho,
luego la oración se forma
y en alta contemplación
las potencias se me endiosan.

DEVOCIÓN

Mira que ya estamos cerca
del portal.

REGOCIJO.

Desde ahora
empezaré a hablar de veras
dejando burlas graciosas,
porque a las gracias divinas
son las humanas penosas.
Escúchenme muy atentas,
porque narración gustosa
las diré en breves palabras
lo substancial de la historia.

CONTEMPLACIÓN

Ya, Regocijo, escuchamos
agradecidas y absortas.

REGOCIJO.

Violó de Dios el precepto
el primero de los hombres,
y todos con él perdieron
la libertad y esenciones
que le daba la inocencia,
tan privilegiada entonces.
Viendo la suma desdicha
de tantos captivos pobres,
la suma bondad de Dios
al remedio se dispone.
Con sólo querer no más
pudo Dios formar al hombre,
pero para reformarle,
los gastos fueron mayores.
Y aunque pudiera inviar
un ángel que de prisiones
sacara al mísero esclavo,
más pide su amor a voces,
pues con ellas, la Palabra

le obliga que carne tome
en unas puras entrañas
tan dichosas como nobles.
Decreta la Trinidad,
en consistorio conforme,
que de Dios la fortaleza,
feliz embajada logre.
Parte el bello paraninfo
Gabriel, ostentando entonces
la belleza y bizarría
que escureciera mil soles.
Llega a Nazaret humilde,
y [a] aquel tan pequeño y noble
hospicio (aunque fue el mayor
que ha reconocido el orbe
pues fue palacio imperial
del Señor de los Señores)
llega Gabriel reverente,
y en angélicas razones
da su embajada a María,
y el misterio le propone.
Pero la Virgen humilde,
en tales saluciones
pensando y considerando,
mucho se turba y se encoge,
porque así quiso enseñar
que la pureza se asombre
y se recate de un ángel
si viene en hábito de hombre.
Esperaba el sí Gabriel,
y esperábanle uniformes
cielos y tierra colgados
de dos letras que se formen,
cuando la pura doncella
los dos corales mejores
abrió, y con ellos la puerta
de su remedio a los hombres.
"Aquí", dice, "está la esclava",
y de reina aclamaciones
le dan los cielos y tierra,
los ángeles y los hombres.
"Hágase en mí, pues lo quiere
el Señor, lo que dispone,
según lo que tú me has dicho,
que la obediencia es mi norte"
dijo, y al impíreo excelso

el ángel bello partióse.
Y al instante, el Verbo eterno,
con no pensados favores,
jura por reina a María
y por su madre la escoge.
Mas cumpliéndose ya el tiempo
de que estas dichas se logren,
se parten de Nazarén
os dos esposos mejores.
A Belén parten a pie,
y aun un albergue muy pobre
no hallaron, que siempre a Dios
le despidieron los hombres.
A cierto portal caminan
que de brutos se compone,
frío y desacomodado,
en lo recio de la noche.
Entró la Virgen humilde,
y en tal palacio dispone
de Dios la inmensa grandeza,
que su hijo se corone,
y que le juren por rey
con aclamados pregones.
En fin, la pura María
que llega el parto conoce,
y en alta contemplación,
aunque en ella está, se pone.
Descalzos los santos pies,
el cabello descompone
para componer mejor
sus sagradas atenciones;
las rodillas por el suelo,
las seráficas acciones
previenen ya de su rapto
los lúcidos resplandores,
anegada en los consuelos,
sumergida en los favores,
en éxtasis soberano
su espíritu se remonte.
Dicen los santos, ¡qué dicha
que vio la deidad más noble,
que vio la divina esencia
de tres personas conformes!
¡Cómo sabría estimar
esta Virgen desde entonces
lo que Dios de ella fiaba

y que entre todas la escoge
para madre de su hijo
que es todo el bien de los hombres!
Mas, ¡ay!, que ha nacido Dios
entre hielos y rigores
de una noche destemplada,
y en un pesebre le ponen
por no haber otro lugar
en el diversorio pobre.
Ea, madres, presto, presto
dispongan los corazones
para que en ellos descansen
este Dios, que por mí es hombre.
Miren que los brutos ya,
con sus alientos feroces,
le procuran abrigar,
que con el hielo se encoge.
No haya ninguna tan tibia
que no procure y negocie
calentar con sus afectos
al Infante aquesta noche.
Ninguna lo perderá;
yo les prometo en su nombre
la paga de su cuidado
en muy crecidos favores
de virtudes esenciales
y de su espíritu dones.

CONTEMPLACIÓN

Presumo no has de callar.

DEVOCIÓN

¿Hase visto tal torrente?

PIEDAD

Cierto que te quise dar
una palmada en la frente
para que se te acordara
lo que querías decir.
Notable memoria tienes.

DEVOCIÓN

Muy grande gusto me has dado
refiriéndome los bienes
de este nacimiento santo.

CONTEMPLACIÓN

¡Oh cuánto me alegro, oh cuánto,
de oír de Dios las finezas!

DEVOCIÓN

Y yo me aflijo y consumo
de mirar nuestras tibiezas
a vista de amores tales.

PIEDAD

No son las fuerzas iguales
ni llegan a los deseos.

CONTEMPLACIÓN

Hacer de ellos los empleos,
y pagar siquiera en pajas.

PIEDAD

No son las pajas muy bajas
pues vemos a Dios en ellas
y que las tiene por cama.

REGOCIJO.

Como de eso hará quien ama,
hoy vemos que ha puesto amor
a un Dios con los animales.

CONTEMPLACIÓN

Las cosas más desiguales,
que son: riqueza y pobreza,
el alteza y la bajeza,
la deidad y humanidad,
la grandeza y la humildad,
las ha enlazado el querer,
las junta la dilección.

DEVOCIÓN

¡Oh nunca visto favor,
oh fineza no pedida
ni de nadie deseada
hasta que la prometió
el que tanto nos amó,
que nos da su mismo Hijo!

REGOCIJO.

Así el Apóstol lo dijo

e Isaías lo predijo
en proféticos pregones:
Parvulus natus est nobis,
et filius datus est nobis.

CONTEMPLACIÓN

En fin, que es nuestro nos dicen.

REGOCIJO.

Y que no lo contradicen
los serafines alados.

DEVOCIÓN

Ya los miro yo elevados,
viendo humanado a su Dios
y en un pesebre temblando,
y de su madre a los pechos.

CONTEMPLACIÓN

Los nuestros no están deshechos
de tiernos y agradecidos;
notable dureza es.

PIEDAD

Son de bronce, ¿no lo ves?

REGOCIJO.

Dios Niño puede ablandarlos
con sus lagrimitas bellas.

CONTEMPLACIÓN

¡Oh, quién llegara a cogellas
porque son perlas de estima
más preciosas que mil mundos!

REGOCIJO.

¡Oh, qué misterios profundos
encierra este llanto, ay Dios!
¿Si trocásemos los dos,
y yo os diese mis suspiros,
y vuestras lágrimas vos?
Digo que los aceptéis,
que derechos los invío
si bien son de pecho helado.

CONTEMPLACIÓN

Gentil truco.

REGOCIJO.
Amor le hace.

DEVOCIÓN
Si al Niño le satisface,
no habrá más que desear;
él se alegra más con dar
al alma que en recibir.

REGOCIJO.
¿Quién le acertara a servir?

CONTEMPLACIÓN
¿Y quién le supiera amar?

DEVOCIÓN
¿Quién agradarle pudiera?

PIEDAD
¿Quién padecer por su amor?

DEVOCIÓN
Eso será lo mejor.

REGOCIJO.
No es eso lo más sabido;
en gran cuestión me he metido
pero Dios me sacará
y probaré mi argumento.

PIEDAD
¿No es de la virtud cimienta
las fatigas y trabajos?

CONTEMPLACIÓN
Eso los altos y bajos
lo dicen en voz común
sin que haya contradicción.

REGOCIJO.
Si la hallase mi razón,
¿no me daréis algún premio
o el Víctor de vencedor?

DEVOCIÓN

Has de probar que, en rigor,
no es lo mejor el penar.

CONTEMPLACIÓN

Querrás decir que el gozar.

REGOCIJO.

No por cierto, mi señora,
que tal error no consiento;
más levantado es mi intento,
la mira he puesto más alta.

DEVOCIÓN

Que lo digas sólo falta,
que ya deseo saber
cuán grande cosa ha de ser
lo que al padecer por Dios
exceda y lleve ventaja

REGOCIJO.

No es la proposición baja
pero es llana y muy probada,
y con toda claridad.
¿No nos dijo la Piedad
que deseaba tener
penas y trabajos tales
que a su amor fuesen iguales?
Y la Devoción propuso
que esto era lo mejor,
en lo cual quiso decir
tenía por superior,
por más fino y acendrado
el tener pena y dolor
que otra ninguna virtud.

DEVOCIÓN

Así lo he sentido yo,
pero al mejor parecer
el mío rindiendo estoy.

REGOCIJO.

Pues sabed, señora mía
y querida Devoción,
que el desear los trabajos
es bueno y no lo mejor,

porque lo mejor será
que haya tal resignación,
que esté el Alma tan dejada
en los brazos del amor,
que ya no tenga querer
ni sepa qué es afición
a cosa particular,
porque ya en su corazón
no ha de haber otros cuidados
más que dejarse al amor
para que haga y deshaga
a su gusto y su sabor.
Y de todos sus deseos
ha de hacer inquisición
y quemarlos en el fuego
del holocausto mayor.
Sólo uno ha de perdonar,
y que viva es gran razón,
que es de agradar sumamente
al niño que nace hoy.
Y esto como él lo quisiere:
con tibieza o con fervor,
con trabajos u descansos,
con suavidad o rigor.

CONTEMPLACIÓN

Eso es darse de una vez.

PIEDAD

Bien su argumento probó.

DEVOCIÓN

Digo que estoy convencida,
digo que enseñada estoy.
Y me güelgo de haber sido
de la disputa ocasión.

REGOCIJO.

Ahora nos diga la sabia
y bella Contemplación
para el santo nacimiento
algo de edificación,
porque lleguemos a ver
con más aliento y fervor
este Dios que se ha humanado
con tan excesivo amor.

PIEDAD

Cierto fuera bien hablar
de alguna preparación
con que pueda recibir
este tan tierno favor
el Alma que le merece,
si bien no le mereció.

CONTEMPLACIÓN

Ahora bien, cada uno diga
algunos actos de amor.

REGOCIJO.

Mejor será que los haga,
voto a mi sayo, que yo
mejor sé comer que amar
ni hablar las cosas de Dios
porque soy muy zafio y burdo,
sin estudio en tal lición.

PIEDAD

Cada cual dirá nomás
lo que supiere, que Dios
los corazones admite
y le paga la intención,
y como ésta es de agradarle,
es el acierto mayor.

DEVOCIÓN

Comiencen pues.

PIEDAD

¿Quién comienza?

REGOCIJO.

Comience Contemplación,
porque es justo se le dé
lo primero y lo mejor.

CONTEMPLACIÓN

Empiezo por obediencia,
mas con mucha confusión
porque el último lugar
es el que merezco yo.

REGOCIJO.

Fullería a lo divino,
señora Contemplación,
empezar con la humildad
para alzaros con amor.

DEVOCIÓN

Ea, no nos divertamos,
que se pierde la sazón.

CONTEMPLACIÓN

Yo quisiera amar de suerte
y tan desnudo a mi Dios,
que sólo su ser divino
fuera blanco de mi amor,
de suerte que ni el criarme,
ni el redimirme en rigor,
ni el conservarme tampoco
fomentara mi afición,
sino tan sólo el ser quién es
en sí mismo y sin ficción.
Quisiera que por amarle,
aqueste ser que me dio
dejara de ser, y fuera
añadido a su señor
como a él se le recreciera
alguna honra y honor.

REGOCIJO.

¡Víctor, Víctor!

CONTEMPLACIÓN

Calla, loco;
modera el tono y la voz.

DEVOCIÓN

Muy bien puede celebrarte,
que el acto fue de primor.

REGOCIJO.

Diga agora, pues se sigue,
la señora Devoción;
saque lo empapelonado
del escritorio interior,
lo recóndito e interno,
lo relevado y mejor.

DEVOCIÓN

Soy tibia como ignorante,
y en delgadezas de amor
estoy muy poco cursada.

REGOCIJO.

¡Válgame san Salvador!
Y qué mirlado y medido
lo ha dicho la Devoción,
qué humildico y qué confuso,
y luego con borbollón
nos recitará unos actos
con tal estruendo y fervor,
que nos dejará aturdidos
y alabando al Criador
que la dio con tal dulzura
del Alcarria posesión.

DEVOCIÓN

El crédito te agradezco;
digo que quisiera yo
tener un amor tan vivo,
tan eficaz y veloz,
que a todo el mundo encendiera
lo activo de su calor,
y difundiendo sus llamas
hasta la esfera mayor,
a los mismos serafines
les aumentara el ardor,
y luego emprendiendo en mí
con actividad mejor,
me convirtiera en cenizas
por su nimiedad, amor.
En ellas, cual otra Fénix,
a sus rayos y calor,
para volver a morir,
renaciera muy veloz.

CONTEMPLACIÓN

Acto nuevo y fervoroso.

PIEDAD

Muy bien su afecto explicó.

CONTEMPLACIÓN

Cumplió bien con el asunto.

REGOCIJO.

¿No se lo decía yo
que tenía miel en casa
la señora Devoción?
Porque es de Sus Majestades
la cocinera mayor.

CONTEMPLACIÓN

Ahora toca a la Piedad.

PIEDAD

Tenelda de mí, que soy
encogida por extremo,
ignorante y sin fervor,
y a vista de tantos actos
de tan seráfico ardor,
temo que mi afecto helado,
con el tiempo y su rigor,
no le ocasionen al Niño
más lágrimas y aflicción.

CONTEMPLACIÓN

No harán, porque un pecho humilde
y lleno de confusión
le es a Dios más agradable
que un alentado fervor
si llevase alguna punta
de propia satisfacción.

DEVOCIÓN

Humo a narices le da
con cualquiera presunción
el Alma, por más que afecte
saber primores de amor.

REGOCIJO.

Di presto, que se hace tarde.

PIEDAD

Digo que deseo yo,
y continuamente pido
con verdad y sin ficción,
que todo cuanto consuelo
me puede dar el Señor,

ansí en las cosas humanas
como en las del interior,
me le conmute en que siempre
su agrado, gusto y honor
busque en todas mis acciones
con desnudísimo amor.
Digo más: que cuanta gloria
me puede dar tal Señor,
si fuera la que posee
en su trono el mismo Dios,
me la trueque en que yo siempre,
con humilde sujeción,
su voluntad cumpla en todo
con grande resolución.

REGOCIJO.

Digo que es muy excelente,
digo que excede a las dos,
y que es el acto más puro
que en mi vida he oído yo.

CONTEMPLACIÓN

Es verdad, porque privarse
de la amada posesión
el Alma, por el agrado
y mayor gloria de Dios,
es donde puede llegar
lo grande de un casto amor.

DEVOCIÓN

No tiene mezcla de nada
ni tiene comparación;
cierto que es por todo extremo
de mucha estima y valor.

REGOCIJO.

Es la Piedad muy humilde,
y así sabe bien de amor.

CONTEMPLACIÓN

¿Cuándo dirás, Regocijo,
que tu acto espero yo
que nos aventaje a todas
con su encendido primor?

DEVOCIÓN

Eso será cosa cierta;
aparejándome voy
para quedar muy corrida
viendo mi poco fervor.

CONTEMPLACIÓN
Lo mismo siento de mí.

PIEDAD
Lo mismo aguardando estoy.

REGOCIJO.
Jesús, ¿qué dirá este pobre
con tamaña expectación?
No cumpliré yo con menos
en tanta y buena opinión
como se tiene de mí
si no hago el acto mayor
que se supo en Transilvania,
en Cartago o en Griñón.
Ahora bien, válgame, pues,
la industria, si no el fervor.
Sepan vuestras señorías
que de mi cosecha, yo
no me siento con caudal
para hacer actos de amor,
además que si yo hiciera
alguna cosa en rigor
que les pareciera bien
de espíritu y de fervor,
al instante me embargara
salteando, cual ladrón,
la vanagloria, de suerte
que me viera en ocasión
de que el buen dotor Jufiño
me oyera de confesión.
Por obiar estos peligros
y quitarme de quistión,
pienso tomar de algún santo
y cumplir mi obligación
a su costa pues, con esto,
de todo saldré mejor.

CONTEMPLACIÓN
Pienso que escusarte quieres.

REGOCIJO.

Eso no permita Dios.
Buscaré un acto prestado
en algún sacro doctor,
sea el mayor de la Iglesia
y que tanta luz la dio,
y el que dijo más conceptos
en las materias de amor,
digo, pues, con Augustino.
Señor, si yo fuera Dios,
mi ser os diera al instante
para que lo fuerais vos.
¿No he cumplido con mi acto?

CONTEMPLACIÓN

A toda satisfacción
has cumplido. Y ya llegamos
al portal porque el amor
ha suavizado el camino,
y nos ha llegado a Dios.

REGOCIJO.

Eso yo me lo dijera,
que no hay posta más veloz
que actos internos y vivos
para acercarnos a Dios.

DEVOCIÓN

Y tan cerca de él nos ponen
que por decirlo mejor
en el mismo nos transforman
con la soberana unión.

PIEDAD

¿No veis al Niño y su madre?
¿No veis su guarda mayor,
el santo y divino esposo
ardiendo en fuego de amor?

CONTEMPLACIÓN

Arrójate por el suelo.

DEVOCIÓN

Llega tú, Contemplación.

REGOCIJO.

Quiero llevar por padrino
a mi amiga Devoción.
¿Y tú, Piedad, no te postras?

PIEDAD

En tan divina ocasión
todos podemos llegar
pues nos introduce amor.

DEVOCIÓN

Regocijo, ¿no te postras?

REGOCIJO.

Ya lo estoy en lo interior,
porque las pobres rodillas
están con mucho dolor.

CONTEMPLACIÓN

¿En eso reparas, necio?
Delante de este señor,
digo que te postres luego.

REGOCIJO.

Perdonadme, Niño Dios,
que como soy poco amante,
me fatiga este dolor;
quitádmeme de aguinaldo
o acrecentad su rigor,
que de la misma manera
lo estimaré por favor.
Señor, dadles buenas pascuas
a las que con fe y amor
os asisten, y desean
acertar en toda acción
a daros el mayor gusto,
y con rara perfección
serviros en vuestra casa
con gusto y resignación.

CONTEMPLACIÓN

Dadles amor y humildad.

DEVOCIÓN

Dadles, Niño y Dios de amor,
en este año que viene
una heroica perfección.

PIEDAD

Dadles todo cuanto sabe
dar liberal vuestro amor.

REGOCIJO.

Y a la Reina se le pida,
pues puede tanto con Dios,
y el santo Josef pues ya
da de comer a los dos,
y aun mandárselo podrá
pues ha de criar a Dios.

CONTEMPLACIÓN

Perdonad, madres, las faltas
pues ha sido la intención
de agradaros y serviros.

REGOCIJO.

Y ostentáros el amor
que os tengo, pues he gastado
lo más precioso, en rigor,
que es el tiempo, por serviros,
que es mi deseo mayor.

Laus Deo et Beatae Virgini Mariae, conceptae sine labe peccati originalis.